

NO SÓLO AMENAZA TERRORISTA, SINO TAMBIÉN DESAFÍO MEDIOAMBIENTAL EN EL MEDITERRÁNEO

Juan Carlos PÉREZ GUERRERO



*En el mundo de hoy la amenaza contra uno es una
amenaza contra todos.*

Informe del Grupo de Alto Nivel sobre las amenazas,
desafíos y el cambio climático.

Introducción



En enero del año pasado la *Revista Española de Defensa* (RED) dedicaba un monográfico a los esfuerzos realizados y logros obtenidos por el Ministerio de Defensa en materia medioambiental. Las aportaciones de la Armada se recogían en tres artículos: «La Armada y la protección del mar», «Buques de contaminación cero» y «Una estructura sólida».

Al final del documento se indicaban los artículos de revistas publicados, hasta ahora, en el ámbito de la defensa, y me llamaba especialmente la atención el poco peso que todavía tiene esta materia desde un punto de vista estratégico. La duda era evidente, en qué medida consideramos la degradación medioambiental una amenaza para la seguridad.

Esta inquietud por saber si estamos tratando de forma adecuada el deterioro medioambiental me llevaba a considerar alguna referencia más conocida y comparar este problema con otro más cercano y que previamente hemos constatado que afecta directamente a la seguridad: la amenaza terrorista. Como el problema se presentaba, sin duda, apasionante y extenso, limité esta compara-

ción al área geográfica mediterránea, de la que formamos parte y sobre la que tanta influencia ejercemos.

Este breve ensayo analiza someramente la amenaza terrorista en la cuenca mediterránea y la degradación medioambiental en este entorno, haciendo especial hincapié en la relevancia —aunque no siempre considerada en su justa medida— de la segunda, ya que la primera se ha considerado documentada en artículos anteriores publicados en esta REVISTA.

Desarrollo

Escenario

Tanto la amenaza terrorista como el deterioro medioambiental están condicionando extraordinariamente el modo de vida, la convivencia pacífica y las relaciones económicas, políticas y culturales entre civilizaciones en esta primera parte del siglo XXI. Estos condicionantes, que se producen a nivel mundial, adquieren especial relevancia cuando hablamos de una comunidad como es la mediterránea.

El área mediterránea, subdividida en cuatro subregiones (1), Europa Occidental, los Balcanes y el mar Negro, el Medio Este y el mar Rojo y el Magreb, es un mosaico variopinto de diferentes tendencias demográficas y culturales, de religiones, de modelos económicos, de estructuras sociales y políticas y, por supuesto, de conflictos.

Sabemos que las actividades humanas que rodean los mares cerrados o semicerrados, como es el caso del mar Mediterráneo, producen siempre, a largo plazo, un fuerte impacto medioambiental en forma de degradación costera y marina, y elevan el riesgo de un mayor deterioro.

La amenaza terrorista en el área mediterránea

Al final de la Guerra Fría la división norte/sur en el área mediterránea era evidente. Mientras que los países del norte formaron parte activa de la Alianza Atlántica, la mayoría de los países del sur se vincularon al movimiento de países no-alineados. Esta fragmentación, manifiesta desde el punto de vista militar, estaba acompañada, a la vez, de un distanciamiento económico progresivo entre países.

(1) POLITI, de Alessandro: *Soft Security Challenges: Terrorism and Organised Crime-The Open Agenda*. Cap. 22.



Zona Cero tras los atentados del 11-S.

En Europa, se había consolidado el distanciamiento económico y social entre los países del este y el oeste.

Por otra parte, los actos terroristas del 11-S en Estados Unidos y la declaración de «guerra contra el terror» supusieron el comienzo de una nueva etapa histórica patrocinada por el terrorismo. Los atentados de Marruecos, España y Argelia nos alertaron de la circunscripción mediterránea de este nuevo terrorismo transnacional, con especial atención al terrorismo islámico, ejemplo del terrorismo integrista de Al Qaeda, cada vez más vinculado a los países del Magreb.

Entre los factores que en el área mediterránea favorecen las acciones terroristas destacan los siguientes:

- La permeabilidad de las fronteras nacionales provocada por la globalización económica y social.
- La pérdida de vínculo político entre los Estados y sus ciudadanos, favoreciendo la aparición de otros actores no-estatales escasamente preparados para trabajar con las reglas de juego establecidas.
- La aceptación creciente de intervencionismo en los asuntos internos de un Estado.

TEMAS GENERALES

- La proliferación y descontrol de sustancias químicas y biológicas de fácil aplicación en la elaboración de armas con gran capacidad de destrucción.
- Las modificaciones en la percepción tradicional de seguridad. El papel fundamental de los Estados en cuanto a la protección de su población está en evidencia cuando pequeños conflictos locales o regionales se extienden con relativa facilidad a una región mayor alentados por motivos religiosos, étnicos o políticos.

Conocimiento de la amenaza y acciones para contrarrestarla

Aunque exista la determinación mundial de combatir el terrorismo internacional y, preferentemente, el terrorismo islámico, el área mediterránea destaca por la presencia de un amplio movimiento extremista islámico, porque cuenta con la mayoría de los países que son acusados de apoyar al terrorismo internacional y por la presencia de la mayor parte de grupos terroristas considerados importantes .

El terrorismo internacional, y el islámico en particular, está determinado por:

- Un enfrentamiento fuera del tradicional marco de los Estados, en el que uno de los actores se fundamenta en «una base transnacional como una ideología o religión» (2).
- Un enfrentamiento cuyo objetivo es la cultura del adversario y el empleo de las libertades occidentales y de las posibilidades de la globalización para preparar y perpetrar sus acciones terroristas.
- Un enfrentamiento favorecido por la manipulación de la opinión pública a través, principalmente, de los medios de comunicación e Internet.

Esta situación de amenaza global y, especialmente regional, está llevando a la realización de una serie de acciones, no sólo militares, para intentar neutralizarla a medio y largo plazo desde foros tan diversos como la Naciones Unidas (ONU) o la Unión Europea (UE). Entre esas acciones destacan las siguientes: el establecimiento de acuerdos políticos para definir cuáles son los países que apoyan el terrorismo internacional y la forma de combatirlo, el apoyo al desarrollo económico, social y político de los países menos favorecidos, el fortalecimiento de la cooperación internacional centrandolo los esfuerzos

(2) LIND, NIGHTENGALE, SCHMITT, SUTTON y WILSO: *The Changing Face of War: into de Fourth Generation*. Marine Corps Gazette. Octubre 1989.

en la resolución de los conflictos regionales, el incremento del control de armas de destrucción masiva, el desarrollo del diálogo intercultural e interconfesional y el control de la financiación que reciben las organizaciones terroristas.

En consecuencia, se puede decir que actualmente nos encontramos en una «fase de transición» (3) en la que destaca la mejora y fortalecimiento de nuestras medidas antiterroristas, a las que contribuyen las Fuerzas Armadas (extensión de la Operación ACTIVE ENDEAVOUR a todo el Mediterráneo, Operación de EUROMARFOR, COHERENT BEHAVIOUR en el Mediterráneo Oriental, etcétera).

El deterioro medioambiental

El Mediterráneo constituye todavía hoy un área de condiciones únicas, un espacio rico en biodiversidad, de paisajes y biotipos costeros de gran valor y con unas condiciones de vida que, constituyendo la base de economías diversificadas, mantienen al mismo tiempo una misma identidad. Sin embargo, respecto al deterioro medioambiental, en particular, y a la seguridad medioambiental, en general, los informes de los expertos no pueden ser más claros y alarmantes.

La seguridad medioambiental está puesta en entredicho y debe ser considerada, al menos, desde tres perspectivas distintas:

- Las situaciones de conflicto que pueden terminar en conflictos armados y guerras a partir de problemas ambientales (por ejemplo, la guerra por los recursos hídricos en los países africanos).
- Los problemas ambientales que pueden constituir una amenaza directa a la seguridad física (por ejemplo, la desaparición de países con el aumento del nivel del mar).
- Los problemas ambientales que pueden ser causados por la guerra o la preparación de la guerra (por ejemplo, un posible enfrentamiento nuclear).

Para analizar la influencia que el deterioro medioambiental tiene en nuestras sociedades se deben considerar muchos fenómenos, como la destrucción de los ecosistemas (cambio climático, pérdida de la biodiversidad, deforestación, desertización, disminución de la capa de ozono, contaminación), los problemas energéticos (la explotación de los recursos naturales), los proble-

(3) HOFFMAN, Bruce: «La continua amenaza de Al Qaeda y el futuro del terrorismo». En REINARES, Fernando, y ELORZA, Antonio: *El nuevo terrorismo islamista: del 11-S al 11-M*, p. 139.

mas demográficos (crecimiento de la población), los problemas alimentarios (pobreza, hambruna, pérdida de terreno fértil) y los problemas económicos (asimetrías estructurales y desigualdad).

Conocimiento de la «amenaza» y acciones para contrarrestarla

La degradación medioambiental en la cuenca mediterránea se puede analizar desde diversas áreas de estudio, tales como: el efecto invernadero y el cambio climático, las consecuencias de la desertización, la disponibilidad de agua, el crecimiento de la población, las perspectivas en la disponibilidad de alimentos y la urbanización (4).

- El *efecto invernadero* en sí es un fenómeno natural imprescindible para mantener una temperatura constante que permita la vida en el planeta. Sin embargo, actualmente la concentración de los gases que lo producen se ha incrementado sobresalientemente. Actividades humanas, en especial la quema de combustibles fósiles, la deforestación y determinadas prácticas agrícolas han convertido el dióxido de carbono en el principal gas de efecto invernadero, seguido por otros gases, como los clorofluorocarbonos (CFC).

En cuanto al *cambio climático*, la relación del hombre con la naturaleza ha cambiado de manera considerable desde la Revolución Industrial. Los datos indican un aumento progresivo de la temperatura de la Tierra y las predicciones apuntan en este sentido.

- La *desertización* se nos presenta como sinónimo de la degradación de la superficie de la Tierra y es admitida como un cambio global que amenaza a las zonas áridas, especialmente a vastas regiones del Magreb (5). Durante las últimas dos o tres décadas los países de la cuenca sur del Mediterráneo se han visto sometidos a un proceso rápido y severo de degradación de sus suelos y recursos vegetales y un crecimiento progresivo e inexorable del desierto.

La alteración del suelo se considera el último paso a partir del cual el daño ocasionado a las propiedades naturales del suelo es irreversible. En este sentido, destaca el caso de Argelia. En el lado opuesto, Libia y Egipto, que mediante el empleo de biotecnología, incluida la ingeniería genética, han ampliado las zonas dedicadas a cultivos de plantas en

(4) MARQUINA, A.: *Environmental Challenges in the Mediterranean 2000-2050*.

(5) *Ibidem*: Capítulo 6 sobre «Desertification in the Magreb: a case study of an Algerian high-Plain Steppe», pp. 93-108.

tierras semiáridas sin llegar a degradar el entorno natural. En otros países, como es el caso de Israel, el intento de reducir la erosión del suelo mediante el empleo de aguas residuales urbanas de riego está produciendo su salinización (6).

Entre los países europeos se fomenta la recuperación de espacios abandonados por la agricultura para convertirlos en espacios de follaje y bosques repoblados.

- Por lo que a la *disponibilidad de agua* se refiere, en las últimas décadas los efectos directos registrados en la cuenca mediterránea se aprecian en los bajos niveles de precipitaciones, la modificación de su intensidad y distribución, el incremento de las inundaciones y el aumento de temperaturas.

A medio y largo plazo, el cambio climático puede ampliar sus efectos de desestabilización sobre los ciclos hidrológicos y tendrá una influencia dominante sobre la demanda, oferta y calidad del agua dulce en el futuro de la región. Los países de la cuenca norte del Mediterráneo, con más cantidad y regularidad de lluvias, sufren también de riesgos naturales derivados del clima, con inundaciones y escasez de agua en cuencas susceptibles de periodos de sequías. Estos países tendrán que afrontar la degradación en la calidad del agua, así como las crecientes necesidades de protección medioambiental.

Por otra parte, en el sur y este de la región mediterránea, la utilización del agua está acercándose a los límites hidrológicos y, junto a los efectos combinados del crecimiento demográfico, la continuada actividad económica y la mejora de los niveles de vida, está provocando el incremento de la competencia por los restantes recursos.

En algunos países del Magreb, como Marruecos (7), la solución a la escasez del agua pasa por la reorganización del consumo entre áreas agrícolas y urbanas.

- Respecto a la *población* de los países mediterráneos, las tendencias de crecimiento o decremento son distintas si hablamos de países europeos o lo hacemos de países africanos. Los primeros continuarán caracterizados por su alta esperanza de vida, envejecimiento de la población, muy bajo índice de natalidad, fuerte fenómeno migratorio y fuerte dependencia económica de una población más envejecida que requiere de importantes cuidados médicos y atenciones sociales.

(6) *Ibídem*: Capítulo 8 sobre «Prospective Desertification Trends in the Negev», p. 137.

(7) *Ibídem*: Capítulo 11 sobre «From water scarcity to water security in the Maghreb Region: The Moroccan Case», pp. 175-185.

- En cambio, los segundos presentan altos índices de natalidad y mortalidad, importantes deficiencias sanitarias para la atención primaria de niños, servicios sanitarios ineficaces frente a plagas de enfermedades y epidemias, escasez de medicamentos e ínfimas condiciones de vida.
- Las perspectivas en la *disponibilidad de alimentos* dibujan un mapa en el área mediterránea en el que se pueden distinguir, al menos, tres grupos de países según su capacidad de acceso a ellos: los pertenecientes a la UE, los países europeos no pertenecientes a la UE y los norteafricanos.
 - Por último, respecto a la *urbanización*, el desplazamiento de la población rural a las grandes ciudades diseñadas sobre pequeños o medianos núcleos urbanos generan densidades de población inaceptables, desequilibrios demográficos significativos, saturación, condiciones de vida infrahumanas, problemas de transportes y sanitarios y creación de bolsas de miseria e inseguridad ciudadana. En el área mediterránea se pasa de los problemas urbanísticos de los países de la orilla del norte del Mediterráneo a los de hacinamiento en arrabales periféricos de las ciudades norteafricanas.



Población rural en el mundo urbano.

Además de las iniciativas globales asumidas a nivel internacional, iniciadas con la Cumbre de Río de Janeiro en 1992 y la redacción del Protocolo de Kioto en 1997, seguidas de las conferencias periódicas y cumbres internacionales, es en el marco de la UE donde más se ha favorecido la cooperación con los países mediterráneos mediante el desarrollo sostenible de esta zona en cinco contextos diferentes, ya sea por iniciativa propia y utilizando instrumentos *ad hoc* o mediante la participación en otros programas de carácter multicultural. Entre estos programas caben destacar los siguientes: el Plan de Acción del Mediterráneo (MAP, son sus siglas en inglés), la Comisión Mediterránea para el Desarrollo Sostenible (MCSD) o el Programa de Asistencia Técnica para el Mediterráneo (METAP) de grandes donantes.

A nivel nacional, los compromisos adoptados, y recientemente renovados en Nairobi, pasan por la reducción de las emisiones de gases de acuerdo al Protocolo de Kioto.

Dificultad para identificar como «amenaza» la degradación medioambiental en el Mediterráneo

Desde el punto de vista de la seguridad colectiva, la necesidad de adoptar convenientemente medidas de tratamiento medioambiental no se perciben tan urgentes como esas otras medidas políticas encaminadas a la resolución de conflictos sociales, políticos o económicos. Esa falta de percepción se puede explicar considerando los factores siguientes:

- Las sociedades, en general, desconocen que existe un riesgo real para la seguridad humana, ya que no es un sólo Estado el responsable de la degradación medioambiental.
- La falta de percepción de un peligro físico inminente no facilita la implantación de políticas efectivas a corto y medio plazo.
- Esa falta de percepción a corto plazo hace que la degradación ambiental no llegue a la «categoría» de amenaza; no se habla de la amenaza medioambiental sino, como mucho, del efecto y de los riesgos que para el ser humano está teniendo el cambio climático protagonizado por la acción erosiva del hombre sobre el medioambiente.
- Se habla de los riesgos que un tratamiento inadecuado del medioambiente puede tener para la salud, para el desarrollo económico, para la distribución de alimentos, etc., pero normalmente no se hace referencia al riesgo que supone para la seguridad humana porque coexiste con el ser humano y no conoce límites de fronteras, de países, de religiones, de enfrentamientos armados, etcétera.
- Esta amenaza no surge de un conflicto social, ni político, ni religioso originado por motivaciones económicas, políticas, religiosas o sociales, sino de la propia existencia del ser humano y de la falta de previsión del impacto que su existencia tiene en el entorno en el que vive.
- No existe una relación directa entre la seguridad nacional y el medioambiente: no supone un enfrentamiento con otros Estados, no responde a una crisis político-social interna de un país, sobrepasa fronteras y se hace extensible a todo el mundo. Eso implica que la respuesta no sea tan rápida y resolutive como si la asumiéramos como amenaza exclusivamente propia. Puede que no llegue al enfrentamiento armado con otras sociedades y tampoco supone un punto de desencuentro notable con otros países.

- A nivel general, falta la conciencia nacional para corregir la degradación medioambiental que cada nación genera. A nivel político, solamente se buscan soluciones parciales a algunos problemas que la degradación medioambiental produce por el impacto directo que ya tiene sobre la población (capa de ozono, cambio climático, etcétera).

Las cosas por su nombre

Si el paciente lector ha llegado a este punto del artículo, seguramente ha podido constatar la complejidad, hasta ahora intuitiva, que supone determinar el problema de la degradación medioambiental y la escasa conciencia de su influencia para la seguridad humana. Aumentando «la escala de la carta», se llega, al menos, a las dos ideas que mejor ilustran la inquietud recogida en la introducción.

Se adoptan soluciones desiguales a diferentes problemas

Por una parte, la «guerra contra el terrorismo» ha adquirido un carácter global y se está librando en varios frentes y con todos los recursos disponibles por los gobiernos: diplomacia, intercambio de información, interrupción del flujo de dinero para los grupos terroristas, ayuda de los servicios de inteligencia y el empleo de las Fuerzas Armadas.

Por otra parte, y aunque muchos autores suscriben la idea de que la seguridad medioambiental solamente es posible si se elimina la principal amenaza del medioambiente, el ser humano (8), las actuaciones en curso son menos generales y se habla de asegurar una calidad ambiental más elevada mediante la investigación multidisciplinar, la protección de la biodiversidad, la creación de parques marinos y áreas protegidas, el tratamiento de residuos y depuración de aguas a lo largo de toda la costa mediterránea, la aplicación de directivas que favorezcan la gestión del agua, la optimización y conservación de los recursos pesqueros, la prevención de la contaminación accidental producida por buques en situaciones de emergencia y el esfuerzo en invertir la tendencia demográfica y prolongar el periodo de actividad laboral en los países cuya población es más adulta.

(8) MOLLER, Björn: *National, Societal and Humand Security: Discusion. Case Study of the Israel-Palestine Conflict*, p. 284.

La influencia de ambas amenazas sobre la seguridad es común

Es comúnmente aceptado que la guerra y el deterioro del medio ambiente son factores que se alimentan mutuamente, de modo que si aquélla produce daños ambientales, el deterioro de los ecosistemas puede ser un factor desencadenante de conflictos, sobre todo cuando se produce la destrucción de los bienes básicos para la supervivencia de las comunidades.

La guerra puede afectar a la naturaleza de muchas maneras. *Una agresión medioambiental es una agresión al propio derecho a la vida.* No requiere de la formación de sociedades ni de la definición de intereses económicos y políticos que vinculen las voluntades y favorezcan el enfrentamiento. No requiere, inicialmente, de la solución armada. Primero debe existir un conflicto (actualmente es complejo la definición de modelos ambientales válidos y comúnmente aceptados), luego ese conflicto debe llegar a una fase crítica y, por último, se llega a las armas como última y única solución posible. Y, sin embargo, ése no es el modo de actuación para evitar el deterioro medioambiental al que sometemos a nuestro entorno.

Conclusiones

La diversidad cultural, política, social y religiosa de los países mediterráneos favorece la propagación de los extremismos de cualquier signo. Las medidas adoptadas a nivel mundial para combatir todo tipo de terrorismo, y en especial el islámico, recogen también el compromiso de la mayoría de los países de la cuenca mediterránea para solventar esta amenaza. La implicación regional en cualquier proceso que contribuya a solucionar los diversos conflictos mediterráneos abundará a medio y largo plazo en la estabilidad de la región.

Los problemas medioambientales son muy diversos y complejos, tanto en naturaleza como en las consecuencias que producen, y afectan a la seguridad del individuo a nivel local, estatal, regional y mundial con repercusiones no sólo en la vida de las actuales generaciones, sino en las generaciones venideras.

Aunque a corto y medio plazo se tenga la percepción de que la amenaza terrorista es mayor y prioritaria para la mayor parte de los gobiernos del mundo, conviene considerar la seguridad medioambiental, por la sencilla razón de que además de las acciones políticas, económicas y sociales que se realicen para solventar una y otra amenaza, la segunda de ellas requiere además de la voluntad de los habitantes de los países mediterráneos, y del mundo en general, y no solamente del compromiso de sus gobiernos.

El incremento de las divergencias de todo ámbito entre los países ribereños del Mediterráneo no hace más que favorecer la degradación medioambiental

en esta región y nos acerca más al conflicto y al enfrentamiento por la obtención de los recursos naturales.

La dificultad de encontrar un modelo que reproduzca la interacción del hombre con la naturaleza *dificulta la percepción mundial sobre esta amenaza*, y no es sólo cuestión de concebir esta degradación medioambiental como una amenaza a medio y largo plazo y a la amenaza terrorista como una consecuencia de la interacción entre sociedades.

Por último, las Fuerzas Armadas, en general, y la Armada, en particular, se están esforzando en compatibilizar sus acciones con el desarrollo sostenible de su entorno procurando su conservación y mejora. Sin embargo, los argumentos enunciados nos permiten mantener la duda inquietante con la que iniciábamos el artículo, y sirven de testigo-relevo para futuros artículos: ¿desde las Fuerzas Armadas estamos afrontando ese riesgo que para la seguridad humana supone la degradación medioambiental en nuestro entorno más cercano?



BIBLIOGRAFÍA

- Resoluciones del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, números 1.373, 1.456, 1.535 y 1.566.
- Informe elaborado por el Grupo de Alto Nivel sobre amenazas, los desafíos y el cambio, titulado *Un mundo más seguro: la responsabilidad que compartimos*.
- LIND, NIGHTENGALE, SCHMITT, SUTTON y WILSO: *The Changing Face of War: into de Fourth Generation*. Marine Corps Gazette. Oct. 1989.
- POLITI, Alessandro: *Soft Security Challenges: Terrorism and Organises Crime-The Open Agenda*.
- REINARES, Fernando, y ELORZA, Antonio: *El Nuevo terrorismo islamista*.
- REINARES, Fernando: *Terrorismo global. Mediterráneo y Medio Ambiente*, Instituto de Estudios de Cajamar, año 2003.
- MARQUINA, Antonio: *Environmental Challenges in the Mediterranean 2000-2050*.
- FERNÁNDEZ BORRA, Ramón P.: *Terrorismo Islámico: ¿cómo hemos llegado hasta aquí*, REVISTA GENERAL DE MARINA, mayo 2007.
- FERNÁNDEZ BORRA, Ramón P.: *El peligro que acecha*, REVISTA GENERAL DE MARINA, noviembre 2007.